

Santiago, 7 de Marzo de 2011.-

**Señor
Osvaldo Andrade
Presidente
Partido Socialista de Chile**

Estimado Osvaldo:

Como es de conocimiento público, en días recientes he presentado, atendidas las razones de salud que me afectan, mi renuncia a la Alcaldía de La Florida. Presentación que fue puesta en conocimiento del Concejo Municipal, y aprobada por éste.

Si bien es cierto mi estado actual recomienda abstenerme de cualquier actividad pública, los últimos acontecimientos me ponen en la obligación de hacerle llegar la presente misiva. La historia fidedigna y el respeto a mi dignidad así lo imponen.

Desde el día mismo de mi renuncia se ha desatado una campaña feroz dentro de nuestro Partido en búsqueda de mi reemplazo, sin que nadie se preocupe de hacer la más mínima autocrítica o la asunción de responsabilidades en la crisis en que desembocó mi administración, y en las consecuencias personales que hoy debo enfrentar. Humana y políticamente, yo hubiese esperado otra cosa.

No he oído del Diputado de nuestro partido palabra alguna en que acepte el hecho innegable que su falta de cooperación y consideración hacia mi, contribuyeron grandemente a las dificultades que enfrentamos. Es cierto que nuestra administración cometió errores, pero resulta imposible el que quien debía ser nuestro principal aliado hoy alegue completo desconocimiento.

Me parece insólito que hoy se intente borrar con el codo lo que ayer se escribió con la mano.

No puedo creer que hoy se pretendan olvidar las descalificaciones públicas y privadas de “nuestros copañeros”, las mismas que permitieron, por ejemplo, llegar al absurdo de organizar por parte del Diputado una actividad en el Canelo de Nos en donde, en medio de las silbatinas, no se me cedió la palabra; me sentí como un forastero en lo que debía ser mi propia casa.

Y ejemplos como este, hay muchos. De verdad, demasiados.

Se me pidieron gestos, y accedí a muchos de ellos, pero nunca fueron suficientes. Siempre la crítica fue despiadada y las presiones por las cuotas de poder dentro del municipio jamás cesaron.

Hoy está claro que, después de todo, lo que se buscaba al final no era el trabajo en equipo, sino que la sumisión pura y simple al liderazgo de una sola persona.

En ese mismo sentido, esta forma de hacer las cosas, y de relacionarse entre copañeros, fue replicada por los Concejales Nicanor Herrera y Verónica Aliaga, (comportamiento distinto al del copañero concejal José Luis Alegría). Ambos, desde el primer día se convirtieron en mis verdaderos adversarios, y se comportaron de un modo que no puedo sino calificar de inexplicable; casi tan inexplicable como el que hoy reclamen la calidad de continuadores de mi gestión; casi tan inexplicable como el silencio ante algunas anomalías que no alcancé a denunciar a la Comisión de Ética de un Vicepresidente del Partido en su desempeño en el Municipio y que hoy paradójicamente ha sido designado para decidir sobre mi sucesión ante los concejales socialistas.

Por eso Sr. Presidente, no fueron pocas las ocasiones en que se dio el absurdo, que a fin de salvar votaciones relevantes de la gestión, fueran los Concejales de la oposición

los que terminaran prestando su apoyo. Si este no es el mundo al revés, un Alcalde socialista auxiliado por la derecha, yo no se que mas pueda serlo.

Debido a todo lo anterior y, ante la campaña brutal de presión que se ha desatado en contra de la Concejala Inés Gallardo, quien fue una leal colaboradora mía, y que hoy ha tomado una decisión que podré no compartir, pero que ella ha elegido en conciencia, no puedo guardar silencio.

Los que no fueron coherentes cuando debían serlo, hoy acusan y ofenden a Inés sin ningún respeto hacia su conciencia, y los que dicen amar la libertad, hoy se preparan para hacer de su presencia en el Concejo una experiencia profundamente amarga. Yo viví y sufrí en carne propia la Dictadura, y si la derribamos fue justamente para que nunca mas en Chile viviésemos con miedo.

Este no es el Partido en el que entendí militar, y estas no son las formas en que nos podemos entender. Me he hecho de la triste convicción de que hemos terminado por olvidar que la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad son valores que se deben vivir a diario.

Oswaldo, por las razones antes expuestas, y ante mi conciencia violentada, no puedo sino renunciar, con profunda pena y decepción, al Partido Socialista de Chile.

Espero que este gesto mío pueda hacer entender a algunos de nuestros líderes que hemos perdido el rumbo, que la gente espera una actitud distinta y mucho mas noble de todos nosotros.

El hombre nuevo y un Chile nuevo así lo exigen.
Un saludo fraternal,


JORGE GAJARDO GARCIA